



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 28 No. 1

Marzo de 2025

ESCRITURA, GRAMÁTICA E IDENTIFICACIÓN. EL SUJETO DEL INCONSCIENTE ¿QUIÉN SOY?

Leticia Hernández Valderrama¹

Facultad de Estudios Superiores

Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El presente trabajo se centra en la relación que se establece entre lo inconsciente, el lenguaje y la identificación como constituyentes del sujeto. Partimos de preguntas alrededor de ¿quién soy? ¿qué soy? Cuando los sujetos quieren saber sobre su identificación. Preguntas que son fundamentales para el trabajo analítico. Nuestro objetivo es reflexionar sobre lo que se encuentra en la escritura y la gramática del inconsciente en torno a la identificación.

Para el psicoanálisis la identificación se constituye por la relación del sujeto al significante; concepto que se distancia de la identificación imaginaria del estadio del espejo y diverge de la unificación y de la identidad. No es solo es saber a quién se identifica, sino la manera en cómo la identificación se entrama en la constitución misma del sujeto, gracias a habitarse en el lenguaje. Lacan vincula al sujeto con el nombre y con el rasgo unario diciendo: "el sujeto es lo que se nombra". No obstante, el sujeto no puede ser atrapado por un significante de forma absoluta, "El sujeto como tal es menos uno", (Lacan, 1961). Al mismo tiempo que hace del significante, el soporte de la diferencia en torno a la identificación y a la identidad sexual.

Palabras clave: Escritura, gramática, identificación, inconsciente, significante, rasgo unario.

¹ Profesora Titular "A" Tiempo completo en la Carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: leticiahv05@gmail.com

WRITING, GRAMMAR, AND IDENTIFICATION. THE SUBJECT OF THE UNCONSCIOUS. WHO AM I?

ABSTRACT

This paper focuses on the relationship established between the unconscious, language, and identification as constituents of the subject. It begins with questions such as "Who am I?" and "What am I?"—questions posed when subjects seek to understand their identification. These questions are fundamental to analytical work. Our aim is to reflect on what is revealed in the writing and grammar of the unconscious regarding identification.

For psychoanalysis, identification is constituted by the subject's relationship to the signifier, a concept that diverges from the imaginary identification of the mirror stage and differs from unification and identity. It is not only about knowing whom one identifies with but also about how identification is intertwined with the very constitution of the subject, enabled by inhabiting language. Lacan connects the subject with the name and the unary trait, stating: "The subject is what is named." However, the subject cannot be absolutely captured by a single signifier: "The subject as such is less one" (Lacan, 1961). At the same time, Lacan positions the signifier as the support for difference concerning identification and sexual identity.

Keywords: Writing, grammar, identification, unconscious, signifier, unary trait.

*"Lo que distingue al significante es sólo ser lo que los otros no son;
lo que: en el significante implica que esta función de la unidad
es justamente no ser sino diferencia..."*
Jacques Lacan (1961-1962)

*En el inconsciente la escritura es entendida en tanto huella,
la identificación es una escritura que no es fonética
y que vale en tanto marca distintiva.*
Jacques Lacan

*Cada sujeto es una versión diferente de la sexualidad humana.
Por ello la sexualidad y la funcionalidad son infinitamente singulares.*
Mirta Goldstein.

El mundo actual se caracteriza por cambios vertiginosos, transformaciones y radicalizaciones discursivas, que hacen necesario mantener un continuo cuestionamiento sobre el sujeto de nuestro tiempo, su identificación e identidad sexual, además de mantener una reflexión sobre el encargo para el psicoanálisis y nuestro posicionamiento frente a ello. Por lo que, el presente es una reflexión que pretende ahondar en la relación que se puede establecer entre lo inconsciente, el lenguaje y la identificación como constituyentes del sujeto. Hemos partido de las preguntas básicas que frecuentemente los sujetos se realizan alrededor de ¿quién soy? ¿qué soy? Que se enlazan a un querer saber de su identificación y su posición en su realidad social. Preguntas que, si bien son frecuentes a través de la vida, son básicas en el trabajo analítico. Nuestro interés primordial es reflexionar sobre lo que se halla escrito en el inconsciente. Nuestro recorrido se ubica en el entramado de dos disciplinas fundamentalmente: el psicoanálisis de acuerdo con la propuesta de Jacques Lacan y por otro, el lenguaje.

El lenguaje:

En términos generales, el lenguaje es la capacidad del ser humano para expresar sus pensamientos, ideas, emociones y sentimientos a través de los sonidos articulados o de distintos sistemas de signos en su comunicación con otros. El lenguaje estructura los fenómenos del habla, de los idiomas, de la estructura de lo psíquico y de lo mental favoreciendo la comunicación. Para Lacan, el lenguaje es la base del psicoanálisis y, por lo tanto, la estructura que determina la práctica clínica. Actualmente, la Real Academia Española (2024), define a la Gramática como el arte de hablar y escribir correctamente. Asimismo, sabemos que la gramática es parte de la lingüística que estudia la estructura de las palabras y sus accidentes, así como la manera en que se combinan para formar oraciones; a través de la morfología (estudio de las palabras), la sintaxis (organización y combinación de las palabras para formar frases) y la fonética (los sonidos del habla). Es decir, el conjunto de normas y reglas para hablar y escribir correctamente una lengua.

De acuerdo con Heidegger, en su opúsculo titulado “La palabra”, menciona que, en la significación de las palabras, se distinguen tres ámbitos; cada palabra suena,

designa y significa. 1) En su carácter fónico la palabra es una unidad léxica constituida por un sonido o conjunto de sonidos articulados que tienen un significado fijo. 2) La categoría gramatical sería aquella dimensión del lenguaje correspondiente al plano físico de las palabras, es decir su escritura. 3) Finalmente, la significación estaría vinculada al metafísico, en el sentido de que no está en el plano sensible de la realidad, pero que lo afianza en su destinación. Aspectos que evidentemente retomará Lacan y asociará sobre el valor del significante, el significado y la significación.

Lenguaje y psicoanálisis

La herramienta fundamental del psicoanálisis es el lenguaje. El psicoanálisis es una práctica que fue inaugurada por Sigmund Freud basada en el lenguaje. Cabe destacar que no toda terapéutica basada en el lenguaje es necesariamente psicoanalítica. El lenguaje es la especificidad del psicoanálisis, por lo que hay que entender que lo que le da este carácter son básicamente cuatro elementos que tienen que ver con la palabra: el inconsciente, la transferencia, el síntoma y la interpretación. Lo que retomaremos sobre todo en este trabajo será el inconsciente, y cómo deviene su escritura y su gramática en la identificación.

Lacan a través de su enseñanza, propone un retorno a Freud; va a volver a los conceptos de la primera tópica: inconsciente, preconsciente, consciente, que son los textos fundantes del psicoanálisis. A partir de ellos, Lacan los incluirá bajo el nombre de formaciones del inconsciente. Con ello, propone volver a la interpretación de los sueños, la psicopatología de la vida cotidiana, el chiste y su relación con lo inconsciente. Es volver a los sueños, los chistes, los lapsus, los actos fallidos y el síntoma.

La lectura que hace Lacan no es ingenua porque va a estar atravesada al vincularse con la Lingüística, el Estructuralismo, la filosofía de Hegel y con las lecturas que hizo de diversos textos filosóficos en el seminario al que asistía los lunes con Kojéve (Joël Dor, 2005).

Lacan obtiene elementos del estructuralismo desarrollados por Ferdinand Saussure sobre el signo lingüístico; de donde retoma la relación entre el significante y el

significado; de Román Jakobson toma los conceptos de Metáfora y Metonimia para hacer un entrecruzamiento entre la lingüística, ciertos aspectos del estructuralismo y la práctica clínica, al trabajar con las formaciones del inconsciente.

Para poder introducir esta lógica del sujeto y el significante, Lacan en 1956, va a invertir la propuesta de Saussureana, insistiendo en la noción de “la primacía del significante sobre el significado” en la escritura de lo inconsciente (Figura 1); que se evidencia como una de las consecuencias, más incuestionables en la interpretación de los sueños.



Figura 1. Signo Saussureano y la propuesta de Lacan con la primacía del significante.

Lacan al señalar la primacía del significante, distingue la manera en que el sujeto se encuentra capturado en él, haciendo una especie de alienación en el discurso de Otro. Esta alienación es inconsciente a la vez que, nutre sus propios síntomas adquiriendo un sentido para el campo del psicoanálisis.

Lacan se apoya en la obra de Freud; retoma el mismo método basado en la palabra de la práctica clínica: el método de la asociación libre. Es la palabra que permitirá llegar a lo inconsciente del sujeto, a saber, sobre su verdad y a establecer una dirección de la cura. La vía de la investigación por la palabra nos lleva a entender los alcances de las proposiciones de Lacan, tales como “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” que abordaremos un poco más adelante.

Saber sobre lo inconsciente será un proceso paulatino de investigación, en la búsqueda de los vestigios, marcas, huellas que se hayan suspendidas y que están en dependencia a la oleada de cadenas discursiva que, al no ser otra cosa que los pensamientos puestos en palabras conducen continuamente a un caudal discursivo. Asimismo, Lacan va a destacar que el discurso siempre dice mucho más de lo que un sujeto piensa haber dicho, comenzando por el hecho de que puede significar algo totalmente distinto a lo que ha expresado.

El sujeto y la entrada al mundo del lenguaje

Veamos como el sujeto se apropiá del le-enguaje.

Antes de nacer un bebé hay un universo simbólico que le pre-existe, por ello, se le habla, se habla de él... es hablado. En ese acto de evocación el pequeño es fantaseado y creado como el efecto y función de la palabra. Al momento de nacer es el baño de lenguaje que su madre le prodiga y de los que lo rodean que paulatinamente lo van humanizando; dando lugar a un segundo nacimiento como ser humano (sujeto del lenguaje); durante este proceso se apropiá de su cuerpo, su imagen y adquiere un yo. En medio de ese caudal de palabras se va construyendo su inconsciente. Momento mágico de embelesamiento causado por el lenguaje que preexiste, abraza y atraviesa al sujeto.

¿Cuál es el sustrato del aparato inconsciente del que nos habló Lacan? Si como él menciona desde el inicio de su enseñanza: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Conferencia SIR 1953) o el inconsciente tiene estructura de lenguaje. ¿Qué es lo que está escrito en un sujeto cuando se pregunta sobre su identificación en un: ¿quién soy? o ¿qué soy?

En nuestra aproximación a un grupo de 8 jóvenes del tercer año de secundaria todas y todos entre 14 y 15 años; experimentan cambios en su cuerpo y en la elección de nuevos objetos de amor. Entre ellos encontramos preguntas sobre el cuerpo, la identificación y la identidad sexuada que los llevó a momentos de reflexión.

Hemos tomado el discurso de dos jóvenes adolescentes que en particular señalan tener problemas sobre su identificación. Al primero lo hemos llamado “Ro”. Él es un chico de 14 años que llega diciendo tener problemas porque no sabe quién es o qué quiere ser con relación a su identidad sexual, dice así: “...vengo porque no sé ni quién soy yo... Tengo problemas para ubicarme, me siento confundido y ¿quiero saber quién soy... qué me pasa...hay momentos en que me siento muy ansioso, de no saber incluso cómo comportarme cuando me ven raro?

El segundo al que hemos nombrado “M” de 15 años, menciona: sé que tengo un cuerpo que anatómicamente es de hombre... a veces mmm... muy pocas veces, me ha gustado una chica, m... lo cierto es que...mmm... me siento más atraído por

hombres... creo que estoy enamorado de mi amigo, pero es una idea que no me gusta... y créame, tampoco estoy interesado en ser gay, entonces, no sé qué soy, incluso ¿quién soy?... y eso ¡sí me angustia mucho!“.

¿Quién es Ro? La sola respuesta de su nombre o de su ser hijo o estudiante o dónde vive, no le dice, ni nos dice nada o casi nada. Tampoco el discurso de M, nos dice nada sobre su angustia de sentirse atraído por su amigo.

Para reflexionar sobre el tema partimos de hacernos la pregunta: ¿De qué forma la escritura y la gramática del inconsciente permiten hilar la identificación de un sujeto, a la vez, constituir su identidad sexual? Dado, que cada sujeto es una versión diferente de la sexualidad humana. La relación del inconsciente y el lenguaje constituyen uno de los desafíos constantes del quehacer psicoanalítico; cuando un sujeto pone en palabras sus síntomas, conflictos e historia, y en medio de su discurso surgen silencios, omisiones, lapsus, tartamudeos y demás. Son cadenas asociativas que se detienen o paralizan en un momento dado, en un punto denso, opaco en el que los pensamientos se vinculan, a través de algo comparable a un cordón que liga a lo desconocido. Es decir, con lo real, con los aspectos pre o paraverbales de la experiencia nos conducen a un saber no sabido. Esto porque el lenguaje crea un orden nuevo en el sujeto, ya que el mundo humano es esencialmente un mundo de símbolos que paralelamente participan en la conformación de la identidad.

La identificación

El concepto de identificación ocupa una posición importante en la obra de Freud (1921), él menciona que “la identificación es la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel importante en la prehistoria del complejo de Edipo”. Es la operación en sí por la cual se constituye el sujeto humano. Lacan inicialmente, pone un énfasis especial en el papel de la imagen - como hemos mencionado- y define a la identificación, como “la transformación que se produce en el sujeto cuando asume una imagen”. Asumir una imagen

inicialmente, y reconocerse en ella, es apropiarse de la imagen como si fuera uno mismo. Lacan desde su primera obra (1948), distinguió la identificación imaginaria de la identificación simbólica.

El niño al nacer bañado de palabras y caricias por parte de su madre, hace de ese niño un ser de significación. El Otro significa el cuerpo del niño, lo simboliza, lo libidiniza, así el cuerpo humano se construye. Es un cuerpo que se yergue a través de Otro (Figura 2). Pero no todo cuerpo se libidiniza, hay una parte que no, eso no es sexual, eso es lo no simbolizable, lo no apalabrado que es del orden de lo Real.



Figura 1. Estadio del espejo. Identificación imaginaria.

La identificación imaginaria es el proceso de constitución del Yo, un yo que es imaginario. Es el Otro el que sostiene al cuerpo del niño cuando lo reconoce como distinto y puede nombrarse como Yo frente a él (cuando se mira al espejo). En este momento, sucede algo mágico que favorece la identificación al cuerpo; un cuerpo al que amará u odiará y asumirá como propio. Asimismo, vemos que la constitución del yo es producto de una identificación con algo que está fuera del sujeto (el semejante), que aparece en el espejo como rival de sí mismo y, por tanto, también involucra agresividad y alienación. El conocimiento de sí mismo, la mismidad más evidente es el propio cuerpo, es un saberse “yo” desde un afuera, es un momento mágico que antecede a su primera identificación. Entonces es en el estadio del espejo donde se constituye la identificación imaginaria que dará origen al Yo Ideal por tener un cuerpo y una imagen propios; es el saberse uno, pero no sin el Otro. Es una alteridad en un sentido más allá de la identidad, que en su determinismo resulta insuficiente, pero que marca la castración del Otro (Lacan 1948).

Lacan comenta que “a partir de la introducción de otro como lugar de la palabra [...] sobre esa escena aparece el sujeto como sobre determinado por la ambigüedad inseparable al discurso. Y en medio de palabras el inconsciente se constituye como la suma de los efectos del significante (miradas, palabras, muecas, silencios...). De esta manera el lenguaje atraviesa al sujeto, lo agujerea, y se encarna en él constituyendo su inconsciente. Lacan menciona: el “inconsciente está estructurado como un lenguaje”. “La materialidad del inconsciente es el significante, el inconsciente es su efecto; por ello, el sujeto llega a ser y a tener una estructura, una identidad y hasta una psicopatología propia”. Asimismo, menciona: “El inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre un sujeto, en el nivel en que el sujeto se constituye por los efectos del significante” (Lacan 1964). Así la identificación sería la relación del sujeto al significante.

Por otro lado, la identificación simbólica, que es la identificación con el padre en la etapa final del complejo de Edipo retomando a Freud, y por la presencia del significante del Nombre del Padre en concordancia con Lacan, lo que da paso a la formación del Ideal del Yo. De modo que puede decirse que, en la identificación secundaria, el sujeto trasciende de la agresividad inherente de la identificación primaria a la identificación de los ideales paternos reprimiendo sus pulsiones más básicas. Así, la identificación representará una indiscutible normalización hecha por el amor a los padres.

En subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano (1960), Lacan subraya los efectos del significante sobre el sujeto y empieza hablar del trazo unario y dice, es ese significante insignia de la omnipotencia del lugar del gran Otro; es omnipotencia en tanto pone en potencia o posibilidad el trazo unario nombrando al sujeto y haciéndolo existir; ya que colma la marca invisible que el sujeto recibe del significante y así lo aliena en la identificación simbólica que forma el Ideal del Yo. De esta manera, el sujeto marcado por el significante, se identifica a la insignia de la omnipotencia del gran Otro.

Más adelante, en el mismo texto de 1960, Lacan agrega que ahí se da un efecto de retroversión² que será un momento en el que el sujeto se convierte en lo que era y que solo se anuncia en el futuro anterior donde eso era, o como antes estaba; lo podemos entender: al conocerme me desconozco, porque ahora me refiero al Otro en la alienación, es una ambigüedad es un desconocer al conocerme que anticipa la imagen en el espejo del yo ideal i(a). Así vemos como el sujeto se desconoce en las identificaciones en las que se funda. Quizá por ello, “Ro” se desconoce al preguntarse ahora ¿quién es? Es evidente que la pregunta es en función de lo que antes era, en un ahora, querer saber más sobre su identificación.

Por otro lado, la identificación conserva su carácter imaginario que se relaciona con la identidad en torno a la sexualidad (identidad sexual) que es de carácter psicológico, basada en el hecho de reconocerse y de ser reconocido como perteneciente a un sexo ligado a las experiencias sobre todo de la vida infantil; es un periodo de transición entre la infancia y la adolescencia. Por tanto, no depende de la herencia y menos aún de la biología o de caracteres sexuales físicos, sino de los caracteres sexuales psíquicos. En “M” escuchamos las preguntas que se hace sobre los deseos que se han hecho conscientes sobre sus gustos o ese empuje a la feminidad que él no acepta y que se pregunta ¿qué es o quién es?, y que, a la vez, afirma: “*no quiero ser gay*”.

Lo simbólico de la identificación se funda en la nominación que el padre hace a su hijo, favoreciendo la intersección con la identidad sexual y la inclusión del sujeto a la cultura; a partir de su discurso, hace una escritura gramatical en el inconsciente inscribiendo su ser en el mundo en un “hacerse ser”. Lo simbólico en su carácter significante es la materialidad del inconsciente, es su efecto y la palabra su función. La captura por el lenguaje no hace más que establecer la diferencia entre el sexo y la sexualidad por el efecto de vaciamiento aludido al principio que lleva un efecto sobre la sexualidad. Un sujeto puede perder su identidad sexual si ésta no es nombrada, apalabrada, a través de significantes que se entrelazan como parte de

² Retroversión: lo que existe parece que hubiera existido antes.

su estructura e identificación y de la verdad de su ser y de saber-se-ser. Es decir, la estructura de la identificación no es más que lenguaje. No hay otra estructura que la de lenguaje.

En suma, lo simbólico es lo que piensa en el sujeto, es lo que lo trabaja, lo habita, lo estructura y lo aliena en una identificación. Cuando Lacan señala que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, también hace alusión a los significantes primordiales que operan en el sujeto para que se constituya, entre otros: el Deseo de la Madre (DM) y el significante del Nombre del Padre (NP), el Ideal del yo y el Ideal del Otro (IA). Por ello, es posible entender el inconsciente como un libro, un texto, compuesto de una escritura de signos a descifrar. Hemos dicho que, en las primeras leyes lingüísticas de la propuesta Saussureana, Lacan toma el significante y el significado y las invierte y, la sincronía y, la diacronía de Jakobson articulándolas con la metáfora y la metonimia. A estos tropos del lenguaje les dará el estatuto de leyes en el inconsciente.

El discurso del Otro

Sin embargo, no alcanza con la pura preexistencia de lenguaje, se necesita algo más; es cuando podemos pensar el segundo aforismo lacaniano: “El inconsciente es el discurso del Otro”. El humano no es sin el Otro, porque es el Otro quien lo reconoce y hace ser a través de su discurso que entreteje toda una serie de pulsiones parciales, ya sean: oral, anal, invocante o escópica.

Vemos que, en el primer aforismo de Lacan menciona que “el inconsciente tiene estructura de lenguaje”. En el segundo “el inconsciente se estructura en el campo del Otro (A)”; de lo que se trata es del discurso y del Otro. Del Otro que es significativo, del Otro que sanciona la palabra, del Otro como lugar de código. De ese Otro primordial que tiene dos signos que pueden ser los padres biológicos o no. Se trata de los que representan o ejercen la función simbólica y formalizan una estructura y el ser del inconsciente como condiciones que le permiten al sujeto acceder a la realidad social.

No obstante, debemos tomar en cuenta, que si bien, el lenguaje es lo que preexiste al sujeto, también es donde se da el encuentro por medio del discurso del Otro con

lo que se aloja en él. Es decir, con el caudal discursivo que el niño recibe de su madre (producto de su castración), es como evidencia su deseo de hijo; deseo que se materializará en su discurso y que propicia la pérdida de la naturalidad sexual inicial del humano, favoreciendo su ubicación de un lado o del otro (del lado hombre o del lado mujer) y no por la biología del órgano, sino por el lenguaje. Lacan agrega que, en la diacronía y la sincronía del discurso del Otro materno, se hilan y conjugan pulsiones de deseo que participan en la estructuración psíquica y resultan determinantes en la propia identificación del sujeto, porque en el discurso se desliza el deseo o el rechazo del Otro, (aceptación o rechazo de sus características físicas, tanto como de su sexualidad) dando paso al asentimiento de las cualidades diferenciales que determinarán que acontezca su identificación sexual (Lacan, 1961).

Pensemos un poco más allá, en el interjuego entre cuerpo, pulsión y lenguaje, que producen efectos sobre ese mismo cuerpo hilvanando su identificación. Es decir, existe una limitación que excede a lo que puede ser nombrado; coexiste un más allá de la palabra que se escapa a significarse y tiene que ver con lo Real de Lacan que apuntala las ambigüedades en torno a la sexualidad.

Ya Lacan en su texto de “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (1953), mencionaba que el inconsciente es un capítulo censurado de la historia del sujeto; que puede volver a encontrarse “porque ya está escrita en otra parte” No se trata del pasado, sino de un pasado historizado en el presente, *hic et nunc**. “El camino de la restitución de la historia del sujeto adquiere la forma de una búsqueda de restitución del pasado” (Lacan, 1954).

Así, saber sobre la verdad del sujeto solo podrá ser a través de la palabra verdadera para poder dar cuenta de sus secretos más profundos, para conocer su verdadera escritura que ha determinado en gran medida su historia y hasta sus síntomas. Lacan en la Clase 2 de noviembre de 1961 del Seminario 9 sobre la Identificación, reitera que la función del significante participa en toda estructuración de un sujeto y que es definido, determinado por el Otro de la palabra en un “tú eres mi hijo” “tú eres... tú te llamas... X”. Desde luego, para pensar en la constitución de un ser, se requiere de un encadenamiento de organización significante que entra en lo real por

medio del discurso de este Otro -hablante- que son las leyes de la identificación en tanto que identificación significante. Cuando Lacan pone el acento en el sujeto como efecto de la estructura del lenguaje, lo define lingüísticamente, en tanto, sujeto y significante se definen mutuamente quedando así: “el significante es lo que representa a un sujeto para otro significante” (Lacan 1960), es la relación del sujeto al significante (Figura 3). Más claramente lo escribe: “Lo que distingue al significante es sólo ser lo que los otros no son; lo que: en el significante implica que esta función de la unidad es justamente no ser sino diferencia...”. Entonces es la dimensión simbólica, la que determina la identificación, y ésta se encuentra entramada en la constitución misma del sujeto. Eso que caracteriza a cada uno: “es ser lo que los otros no son”, por el hecho mismo de habitar en el lenguaje.

S1 → S2

Figura 3. Un significante es lo que representa un sujeto para otro significante. Es ser lo que los otros no son.

Volviendo a “M”, nos encontramos en otra parte de su discurso que nos ayuda a pensar lo anterior. Él dice: *“hasta mi nombre lo siento raro...parece que tiene un doble significado, porque lo puedes poner en femenino, aunque no es mi intención, pero se puede... recuerdo que mi madre me contó que deseaba tener una niña y bueno... pues... no verdad, para decepción de ella... ¡llegué yo!* Al preguntarle sobre su padre y los deseos de él en torno a “M” como hijo respondió: *¡De mi padre no sé nada, se fue antes de que yo naciera...y la verdad no me interesa, pues... a él no le interesó saber de mí!*”. “M” respecto al sexo de su cuerpo, no siente identificarse, se trata también del deseo que lo habita, que difiere del cuerpo orgánico, quizás en ello basa sus confusiones y cuestionamientos alrededor de su identidad sexual. Es el inconsciente el que sabe del deseo del Otro, pero lo oculta, lo reprime y cuando aparece, la angustia lo invade y atormenta (Figura 3).



Figura 3. Adolescente lleno de ansiedad, confusiones y cuestionamientos sobre su identificación.

Es en la gramática inconsciente donde se escriben los actos identitarios de cada sujeto; el procesamiento psíquico de la palabra del Otro y de sus ambigüedades producirán las marcas en la identificación, que se cuestionan a través de diversos momentos de la vida, pero que es quizá en la adolescencia donde mayores dudas e interrogantes se tienen sobre sí. No obstante, siempre habrá enigmas sobre lo que pulsa en el cuerpo, sobre lo escrito y lo fantaseado que llevan a repetir momentos de la historia donde hubo goce de los primeros tiempos. Así, entendemos que la historia del cuerpo es también una carga de energía libidinal, es una historia relacional donde se concentran y entretejen diferentes discursos que pueblan la subjetividad. Es el cuerpo erógeno atravesado por la pulsión, marcado, mordido, tatuado por la sexualidad, que lo transporta en un más allá de la necesidad biológica, más allá de binarismos en busca de una satisfacción más compleja, como es la sexual, donde el cuerpo, pulsión y lenguaje se anudan en torno a ese deseo del Otro; donde como en casos de sujetos como “Ro” y “M”, el peso de la pulsión oral, anal, invocante y escópica se ponen de manifiesto en la gramática de la constitución subjetiva generando ambigüedades sobre el “quién es” o “qué se es”. Otro aspecto, que es necesario puntear como bien señala Lacan es que: “a partir de la introducción de Otro como lugar de la palabra [...] sobre esa escena aparece el sujeto como *sobre-determinado* por la ambigüedad, todo lo contrario de como suele entenderse la sobre determinación. Pablo Muñoz (2021), señala: “el Otro determina más allá de lo que dice *sobre-determina* más allá de las determinaciones señaladas, por sobre ellas, por arriba, *sobrepasándolas*”, porque lo determina desde la ambigüedad misma de su discurso, pero también de su deseo.

Es decir, la forma en que se hace el trazo de la estructura más simple, del trazo único al significante radical que proporcionará la identificación inaugural del sujeto jugada entre la mirada y la voz de la madre. Lacan (1961), se refiere a ese significante verdadero que logra hacer que un cuerpo se convierta en un sujeto, aunque en un primer momento eso no signifique nada, y menciona más adelante que se trata muy precisamente del Uno en tanto que rasgo unario. Además, agrega que “el Uno como tal es el Otro que lanza significantes únicos que se van escribiendo en el inconsciente, en la carne, en la piel, en los órganos, es decir, en todo el ser del sujeto. Sin embargo, siempre faltará algo que no se logré cubrir por el significante, por ello la hipótesis lacaniana sobre: “El sujeto se constituye en primer lugar en la ausencia de trazo”. Sobre lo que se entenderá, que el sujeto no puede ser atrapado, totalizado por un significante, es decir, no hay significante que diga “bien” del sujeto o lo que lo represente de forma absoluta, porque su estructura es la ausencia de trazo. (Lacan, 1961-1962). Más adelante, vincula al sujeto con el nombre y con el trazo unario y dice: “*El sujeto es lo que se nombra. Si nombrar es en principio algo que se vincula con una lectura del rasgo uno que designa la diferencia absoluta*”. Para saber del sujeto implicará una operación de lectura del rasgo unario, que será a partir del significante que lo nombra, pero donde el nombre en sí, no dirá todo del sujeto. Siempre faltará remitirse a otros significantes que le ayuden a describir quién es él, y aún en la cadena discursiva no logrará decir todo sobre sí de quién es. Esto tiene que ver con lo Real.

Precisemos un poco más, para Lacan, el rasgo unario es un “trazo particular” que funda lo Uno y es el “soporte” del significante: “La función del uno que constituye este trazo, no está tomada en ninguna parte más que en su unicidad: como tal no se puede decir de él otra cosa que es lo que tiene en común todo significante de ser ante todo constituido como trazo de tener este trazo como soporte” (Lacan, 1961-1962, p. 18).

Asimismo, Lacan en los mismos años plantea, que lo que constituye la marca del sujeto es su desaparición y lo relaciona con un “huella borrada”. Es decir, el sujeto se constituye en primer lugar como “ausencia de trazo”, “El sujeto como tal es menos uno”. Quizá sea más claro, cuando propone que el nombre propio es lo menos

propio del sujeto, aunque se anuda al rasgo unario porque no tiene que ver con las significaciones, sino que sugiere un lugar vacío que no responde al quién soy, a través de un solo significante, sino que es un enigma que constituye la indicación de la falta en ser. Será entonces cuando el trazo que se convierte en el soporte de la cadena significante ayudará a entender al sujeto quién es.

Finalmente podemos decir que Lacan propone que la identificación al rasgo unario es lo que permite pensar la inauguración y el surgimiento del sujeto.

La escritura, lo Real y la sexualidad

Lacan en su desarrollo se topa con lo no simbolizable en la constitución del sujeto. Y menciona que lo no simbolizable, es del orden de lo real que se empalma con el inconsciente. Es decir, hay en el inconsciente algo de lo real o el inconsciente mismo se empalma con lo real. Nos preguntamos ¿Cómo se entrama lo real con lo inconsciente? ¿Qué lógica le corresponde al inconsciente y al ello? Aspectos que Lacan desarrollará más adelante a partir de los Seminarios 14 y 15 (1966 y 1967). En ellos retorna la cuestión de la escritura que le permite la formulación del fantasma³ ($\$ \diamond a$)⁴, cuya relación tiene una lógica y una escritura. La fórmula que remite a la relación entre el sujeto dividido ($\$$)⁵ y el “objeto a”⁶, objeto causa del deseo, cuyo pie está apoyado en lo pulsional del ello, y se relaciona de manera más precisa, con el punto de carencia del Otro (Lacan, 1962). Si el Otro está Castrado, si está en falta tratará de movilizar su deseo para encontrar un objeto que colme su falta. Lo que pone en riesgo a que la madre (como lugar inicial del Otro) encuentre en su hijo al objeto que colme su falta; la presencia del lenguaje y lo simbólico en general, le recuerdan su función materna y la llevarán a prodigar ese baño de

³ La fórmula del fantasma ($\$ \diamond a$), aparece en el grafo del deseo como la respuesta del sujeto al deseo enigmático del Otro, un modo de hacer la pregunta sobre qué es lo que el Otro quiere de mí (*Che vuoi?*). El matema se lee como “el sujeto barrado en relación al objeto”.

⁴ “ \diamond ” Losange indica una función de anudamiento, de relación de doble implicación (implicación recíproca) entre los términos que une. El fantasma neurótico Lacan lo formaliza con el matema ($\$ \diamond a$). El fantasma perverso invierte esta relación con el objeto, por lo tanto, se formaliza ($a \diamond \$$).

⁵ “ $\$$ ” S tachada, Lacan la emplea para designar lo simbólico en el sujeto, ya que ha sido atravesado, dividido, escindido por el lenguaje ($\$$ sujeto barrado).

⁶ “Objeto a” es del orden de lo real, es el concepto que se refiere al objeto de causa del deseo que es inalcanzable.

lenguaje sobre su pequeño hijo. Será también, -como hemos dicho-, el punto donde el sujeto recibe de este Otro, como lugar de la palabra, su mayor marca, será la del trazo unario, que a la vez lo distingue como adherido a un significante, que se caracteriza por ser pura diferencia y que, a la vez, poco a poco le permitirá construir su fantasma en relación con este objeto **a** del entramado de la carencia del Otro. Será el fantasma que el niño construya, lo que colocará para disminuir la angustia ante el deseo de la madre, porque no sabe qué desea ella de él. Lo que evidentemente marcará una posición sexual femenina o masculina o cualquiera otra, alrededor del deseo materno como una respuesta a su castración. Lo que conduce a entender que el fantasma tiene una lógica y una escritura que lo conduce a lo real. La escritura del fantasma es la que le sirve como recurso al sujeto para ver el mundo; por ello, Lacan va a afirmar que la lógica es la ciencia de lo real. Lacan en estos seminarios, hace un trabajo arduo, complejo y difícil. Ya que habla de dos lógicas: Una lógica propia del inconsciente y otra lógica propia del ello. Donde está implicado el discurso del Otro en su carácter fónico, la gramática en aquello que el significante articula y la significación que escribe. Por otro lado, el ello, que es mudo (de acuerdo con Freud) y por lo mismo renuente a la simbolización, pero donde hace presencia la pulsión.

Esta lógica que rige a los dos conceptos, lo realiza a través de la alienación y la separación, dando cuenta de la relación entre el sujeto del inconsciente y la libido pulsional. Así, con el término losange (“◊”) propone una especie de aparición/desaparición del sujeto del inconsciente, semejante a un orificio corporal, de un borde pulsional. ¿Cómo entender esto?, si el inconsciente es entendido como un lenguaje; y un significante remite a otro significante, nos lleva a ubicar un vacío, es decir, un intervalo entre los dos significantes que el sujeto hace de la experiencia de Otra cosa (S1---Otra cosa---S2) que se articula entre ellos, que es el intervalo de lo que no se puede escribir y que Lacan señala como: (*Che vuoi?*) ¿Qué quiere?, ¿qué soy en el deseo del Otro? ¿Qué me quiere el Otro? El intervalo es donde aparece otra cosa, es el objeto “**a**”, que se localiza en el intervalo entre los significantes y que es del orden del deseo. Es ahí donde de acuerdo con Laura Bueno (2013): el inconsciente no se abre tanto por la interpretación, sino por un

acto. Inconsciente real, con la pulsión y la repetición que sólo se atrapa por un acto que puede ser una mueca de fascinación o de desagrado del S1 al S2 y que participan en el proceso de estructuración y en la construcción de su identificación en ese ¿qué me quiere el otro? que abre camino a la pulsión en torno al deseo del Otro.

Sabemos que el objeto de la pulsión no está predeterminado, no hay un saber específico sobre el objeto. Luego entonces, lo que está en juego en la sexualidad es la indeterminación del objeto; aquí recordamos a “M” en su no saber sobre el objeto de su deseo que se materializa en su pregunta de ¿quién es o qué es? Por sentirse confundido en su identidad al sentirse enamorado de su amigo; “M” fue esperado y deseado como niña, no obstante, le ponen un nombre que se puede feminizar con facilidad. ¿Esto tiene que ver con su ambigüedad, es de él o de un discurso que lo habita? Se trata de algo singular que encuentra en su amigo, al cual denominamos objeto a, cierta mirada, una tonalidad de voz, una sonrisa enigmática, etcétera. Es decir, su ambigüedad en la pregunta, en su duda, está sentada sobre el goce sexual que se articula con la castración del Otro, pero también se apoya sobre un rasgo de inscripto en el fantasma, que causa el deseo y preside la elección de pareja. El origen de este rasgo se encuentra en una fijación libidinal precoz, inductora de la repetición. La pulsión es un saber acéfalo; es un no saber por qué, pero donde la pulsión empuja. Es decir, hay una inadecuación estructural entre pulsión y objeto; y esta es la causación del inconsciente. El sujeto no sabe sobre lo que está en el origen de su síntoma, porque no quiere saber que hay un agujero en el origen de su identificación sexual. El sujeto nada quiere saber de la relación sexual que no existe, dice Lacan (1971-1972). Lo que significa que el sexo no define ninguna relación en el ser hablante porque no hay un significante que la abarque. Por lo tanto, podemos afirmar que el inconsciente es un saber, que busca una respuesta a la pregunta sobre cuál es la relación sexual acorde con su identificación. Mirta Goldstein (2005) menciona que ese irreducible o Real o elemento lógico vacío también se denomina: “diferencia sexual”. diferencia introducida primero imaginariamente ante lo real de la anatomía y luego simbólicamente ante la

imposibilidad de aprehender el goce del Otro sexo, que escapa al lenguaje y a la representación.

Vemos así que la identificación no alcanza para dar cuenta de lo que ocurre en el campo de la sexuación. Recordemos que el falo es el significante privilegiado pero insuficiente para realizar una distribución incuestionable entre los sexos. Si se habla de posesionarse del sexo implica que el sujeto podría no aceptar y rechazar inscribirse en la función fálica y la modalidad de esa inscripción, más allá de su anatomía. Se trata de la elección forzada con la que Lacan aborda la sexuación. Mencionando que es una insondable decisión del ser, el sujeto puede decidir rechazar la impostura paterna. El sujeto acepta o no inscribirse en la función fálica, (Seminario 20, pp. 88, 97).

La falla en la inscripción de esta diferencia escritural y gramatical genera el malentendido sexual y la erótica de la violencia que irrumpen en la escena de los seres hablantes producto de los estragos de su gramática.

Desafío para el psicoanálisis

El psicoanálisis siempre ha estado alrededor de la pregunta sobre el sujeto del inconsciente, sobre la identificación, pero también sobre su sexualidad y sus síntomas. Han existido encuentros y desencuentros entre el psicoanálisis y lo sexual. Las nuevas identificaciones sexuales son y seguirán siendo un trabajo para el psicoanálisis, hay algo que los liga y es el concepto de pulsión entre otras cosas. Pulsión entre lo anímico y lo somático, es una fuente, fuerza, meta, pero lo más complejo es cuando se elige al objeto del deseo (objeto a) que será variable y tendrá que ver con la historia que lo signa.

El sujeto del psicoanálisis es un hecho de discurso, es un tejido de lenguaje, es un acontecimiento de palabra.

Por ello, la posición ética y política de un psicoanalista debe ser estar para escuchar su palabra y no para decirle a un sujeto sobre quién es o con quién identificarse o cómo debe vivir su vida y su sexualidad; sino para buscar evitar los acting out y los pasajes al acto propiciando el acto reflexivo y responsable; para que el sujeto sea capaz de decidir o descubrir su deseo y un saber sobre su identificación sexual.

CONCLUSIONES

El saber sobre la identificación, sobre el sí mismo, para un sujeto siempre será complejo. Existe un real en torno al cuerpo, la imagen y lo sexual que no se logra hilar un absoluto en la identificación, tiene que ver con una escritura y una gramática que aparece como marca en lo inconsciente; será un punto de encuentro con la insuficiencia y ambigüedad del discurso del Otro, que no logra a través de la cadena significante aprehender al sujeto en su totalidad, como unidad y estrechar su realidad sexual y el ser.

En suma, el sujeto es un efecto del significante. El inconsciente tiene una escritura gramatical. Su devenir está mediado por un universo discursivo, lleno de representaciones, imágenes, símbolos matizados por lo social y por la cultura a la que se pertenece. La identificación será propia de cada sujeto, de uno a uno, es singular y a través de toda la vida. El sujeto del psicoanálisis es un hecho de la palabra y como tal, un acontecimiento de del lenguaje.

Por ahora dejemos aquí.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bueno, L. (2013). *Posición del inconsciente y su relación con la pulsión*. Publicado en NODVS XL, julio de 2013. Trabajo de final de curso del Seminario del Campo Freudiano de Barcelona, *El inconsciente, Otra cosa*, Curso 2012-2013. Consultado el 14 de noviembre de 2024 en: <https://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=488&rev=59&pub=0>

Chemama, R. (1996). Diccionario del psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis. Argentina. Editorial: Amorrortu.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. (2014). 23^a. Edición. 2024. Recuperado el 15 de octubre de 2024 en: <https://dle.rae.es/>

Dör Joel (1997). *Introducción a la Lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como un lenguaje*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.

Freud, S. (1921). La identificación en Psicología de la masas y análisis del yo. Volumen 18. En Obras Completas. Buenos Aires: Editorial Amorrortú. 1979.

Goldstein, M. (2005). *Trans-modernidad, una diferencia Traumática*. En: *La Época APA Online. Número Extraordinario a 10 años de La Época APA. A cien años de la organización genital infantil de Freud. ¿Cómo el psicoanálisis dialoga con las teorías de género?* No. 34. Consultado el 14 de noviembre de 2023, en: <https://laepoca.apa.org.ar/>

Heidegger, M. (1944/1995). *La palabra. La significación de las palabras*. Traducción de Pablo Oyarzun Robles (1995). Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de filosofía Universidad ARCIS. Recuperado el 5 de diciembre de 2024 en: <https://www.philosophia.cl/biblioteca/Heidegger/Heidegger%20-%20La%20palabra.pdf>

Lacan, J. (1948). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica, en: **Escritos I**. (Vigesimotercera edición en español). París, México. 2003.

Lacan, J. (2019). *Dos Conferencias de Lacan: Simbólico, Imaginario y Real*. (1953), y *La Tercera*. (1974). Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte. Recuperado el 15 de octubre de 2024 en: <https://e-diccionesjustine-elp.net/wp-content/uploads/2019/10/Dos-conferencias.pdf>

Lacan, J. (1953-1954). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En: Escritos, Tomo I, México: Siglo XXI. 2002.

Lacan, J. (2002). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. En: Escritos II, México: Siglo XXI. p.779.

Lacan, J. (1953-4). *El Seminario 1 Los Escritos Técnicos de Freud*. Clase del 13 de enero de 1954. Buenos Aires: Editorial Paidós (2007).

Lacan, J. (1961-1962). *El Seminario 9. “La identificación”*. Inédito. Traducción de Ricardo Ramírez Ponte (RRP).

Lacan, J. (1963). *El Seminario 10. “La Angustia”*. Buenos Aires, Barcelona, México: Editorial Paidós.

Lacan, J. (1966-1967). El seminario 14. “La Lógica del Fantasma”. Versión crítica. Inédito. Traducción de Ricardo Ramírez Ponte (RRP).

Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario 20. “Aún”*. Buenos Aires, Barcelona, México: Editorial Paidós.

Martínez, M. N. (2014). Límite. Revista interdisciplinaria de Filosofía y Psicología. Volumen 9, 2014, pp. 55-62. “Gramática de lo inconsciente. Pensar el descubrimiento Freudiano como signo”.

Muños, Pablo (). Del sujeto al Parlétre. Facultad de Psicología. UBA / Secretaría de Investigaciones /Anuario de investigaciones /Volumen XXVIII. Cátedras de “Psicoanálisis: Escuela Francesa II”. Recuperado el 25 de noviembre de 2024 en:
https://www.psi.uba.ar/publicaciones/anuario/trabajos_completos/28/munoz.pdf

Saussure, F (2028). *Curso de Lingüística General. Antología Anotada*. Edición de: María Martha García Negroni y Silvia Ramírez Gelbes. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Akal.

Saussure y Lyons. (20016). *Sincronía y diacronía lingüística*. Recuperado el 15 de octubre 2024 en: <https://www.uv.es/uvweb/master-investigacion-lenguas-literaturas/es/blog/sincronia-diacronia-lingistica-saussure-lyons-1285949653239/GasetaRecerca.html?id=1285972392812#:~:text=El%20enfoque%20sincr%C3%B3nico%20observa%20la,de%20esta%20en%20el%20tiempo>

Figura 1. *Signo Saussureano y la propuesta de Lacan con la primacía del significante*. Recuperado el 18 de noviembre 2024 en:
<https://image.jimcdn.com/app/cms/image/transf/dimension=666x10000:format=jpg/path/s0259e42c5542895d/image/i2157d96509178670/version/1452024202/image.jpg>

Figura 2. *Estadio del espejo. Identificación imaginaria*. Recuperado el 16 de octubre de 2024 en: <https://images.app.goo.gl/oHauYeAbPgEQSd5s9>

Figura 3. Crisis de ansiedad. Recuperado el 12 de diciembre de 2024, en:
<https://images.app.goo.gl/FKVhertVexN6Uper8>